



Barcelona, a 15 de Enero de 2017

Respuesta de SCC al artículo de Michael Ebmeyer “Ein Starkes Comeback”, publicado en DIE ZEIT el 5 de Enero

Nos satisface enormemente comprobar la admiración y cariño que muestra por la cultura y tradiciones de nuestra tierra, tan ricas y diversas. Debemos sin embargo lamentar que al hacerlo deje usted al margen una importante faceta de dicha diversidad – la españolidad – e incluso la utilice como contraste a la cultura catalana. Porque muchos de nosotros aquí en Catalunya pensamos, incluso tras años en los que intereses personales han promovido el rechazo de todo lo español, que la españolidad enriquece la cultura y tradición catalana tanto como la catalana lo hace con la española. Y no hablamos de estereotipos como corridas, siesta, sangría o castañuelas, porque España es mucho más que eso, y porque afortunadamente ha dejado su hermosa huella en una región en la que hoy más del 70% de sus residentes tienen raíces en otros territorios de nuestro país

¿No cree que en su artículo adolece usted precisamente de aquello de lo que culpa al dictador Franco? ¿En particular, de ignorar e incluso oprimir todo aquello que es español en la cultura catalana? Lamentablemente es fácil reconocer en su artículo la influencia de las mentiras que la propaganda separatista ha propagado estos últimos años: así por ejemplo en 1714 no se produjo ninguna ocupación en Cataluña, sino una guerra civil nacional entre los seguidores de Borbones y Carlistas para suceder el trono de España, en la cual había más o menos partidarios de ambos bandos en todos los rincones de este país, en Barcelona como en Madrid.

Ciertamente podemos hablar hoy de opresión de todo lo español en Cataluña, así si por ejemplo si usted quisiera que sus hijos estudiaran en español (como alternativa a las 2 horas de español semanales que recibe regularmente con el sistema de “inmersión”, aunque la ley imponga de hecho un mínimo del 30% para CADA lengua oficial), no le quedará más opción que la de iniciar un proceso judicial. Aunque eso tampoco le ayudará realmente, ya que la mayor parte de escuelas catalanas ignoran impunemente las múltiples decisiones judiciales que regulan y protegen este derecho, cobijados bajo la protección de nuestro impasible gobierno regional... No obstante, su denuncia no quedará sin efectos: prepárese a ver cómo sus hijos son objeto de “mobbing”, discriminados e insultados por sus compañeros y profesores como “charnegos” o “españoles”. Y es que en la historia que aprenden nuestros hijos en las escuelas catalanas los españoles se presentan sistemáticamente como los “malos” y la españolidad como algo vergonzante.

¿Quién? ¿Franco otra vez? Uf, pero ¿de dónde saca usted esa idea, H. Ebmeyer? Ni tan siquiera en Catalunya, dónde algunos (miserables) políticos intentan desde hace años y por intereses personales mantener en vida este nombre, lo había oído mentar tan a menudo como en su artículo. Pues no, H. Ebmeyer, Franco es desde hace ya

tiempo historia y no tiene nada que ver con nuestra España actual o con la pretendida antipatía de España hacia los catalanes, de la misma forma que su contemporáneo Hitler no tiene ninguna influencia en la Alemania moderna. Afortunadamente, puesto que ambos pertenecen a capítulos poco gloriosos de nuestras historias, hasta el punto de que quién hoy proclama su nombre pretende simplemente confundir... Como por ejemplo la propaganda separatista, que busca con ello propagar un odio en nuestra sociedad aliente sus propósitos. Esta situación, y la arrogancia de manifestar que ser catalán es ser mejor que ser español, son de hecho los motivos reales de una presumida antipatía que, de todas formas y afortunadamente, dista mucho de ser general en España.

Los reporteros alemanes se encuentran al parecer también bajo esta embriaguez subjetiva y españolizada, determinada según parece por el lugar en que suelen residir – Madrid... Pues tampoco, H. Ebmeyer, en nuestra opinión (que le escribimos no desde Madrid sino desde Catalunya) sus compañeros han simplemente reconocido el inconfundible hedor del nacionalismo que destila este movimiento separatista, con su racista discriminación de los catalanes “no puros” – los “charnegos” – y sus simplistas declaraciones que buscan generar odio, del tipo “Espanya nos roba”. Y sinceramente creemos que alguien que viene de su país debería tener algo más de memoria histórica, e incluso como receptor de la beca del Instituto Ramón Llull, rendido desde hace años al separatismo, ser capaz de reconocer ese hedor y sus peligros.

Inténtelo por favor de nuevo, H. Ebmeyer, pero esta vez liberándose antes de la prominente influencia separatista en sus observaciones, intentando ver la dimensión española de Catalunya como un enriquecimiento: acérquese cuando lo desee de nuevo a apreciar la belleza de esta nación – la española – que, en Cataluña como en el resto de nuestro territorio, le acogerá con todo nuestro cariño y aprecio catalanes y españoles.

SOCIETAT CIVIL CATALANA
Còrsega, 270
08008 Barcelona
+34 936 243 237
internacional@societatcivilcatalana.cat
www.societatcivilcatalana.cat

